ESTUDIO SOBRE ROMANOS 12:20,21

por

Roger A. Cabezas



TRABAJO DE EXEGESIS

En cumplimiento parcial de los requisitos
para el Bachillerato en Teología

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José - Costa Rica

31 de octubre de 1970

CONTENIDO

INTRODUCCION

Al comenzar esta parte de su Epístola a los Romanos (Ro. 12), el apóstol San Pablo lo hace por medio de una recomendación de carácter general referente al amor, -nos dice: que la caridad ἡ ἀγάπη debe ser sincera ἀνυπόκριτος. Es decir, sin simulación, ni fingimiento. Luego insiste en varios aspectos particulares entre los cuales podemos destacar: el de la fraternidad, como hijos de un mismo Padre celestial y miembros de un mismo Cuerpo místico; el de la alegría, con la esperanza del cielo; y el de la hospitalidad, recibiendo solícitamente a todos los "santos" que necesitan refugio.

Continuando el Apóstol - y ésta es la parte que nos interesa en esta monografía - aunque entremezclando otros puntos, su foco de observación se encuentra centrado sobre el concepto del "amor al enemigo". Persigue este tema desde el versículo catorce y continúa hasta el veintiuno (Ro. 12:14-21). Queremos limitar el trabajo y hacer un análisis exegético únicamente de los versículos veinte y veintiuno de este pasaje. Esta será la primera parte; luego presentaremos la crítica textual; seguidamente haremos una paráfrasis. Finalmente expondremos la exègesis de la palabra ἐχθρός y las conclusiones de la investigación.

La época en que fue escrita esta parte de la Epístola, el odio de los judíos para los cristianos había crecido en una forma alarmante y extensa. Por todo el mundo conocido y en especial en

Roma empezaban a notarse brotes de protesta y continuo abogar por la liquidación de los apóstatas. Turrado referente a esto expresa que:

> Con razón se ha hecho notar, comentando este pasaje, la actitud tan diferente de los judíos, quienes pocos años más tarde, a fines del siglo I, introducen en su plegaria oficial Semoné esas palabras de maldición contra los cristianos: "Que no haya esperanza para los apóstatas . . . ; que los nazarenos perezcan prontamente y los herejes sean borrados del libro de los vivos".[1]

Frente a esta situación y al tener conocimiento de esta actitud, el Apóstol Pablo combatiendo la idea de que los cristianos buscaran por ellos mismos la justicia contra las injurias, insiste en que lo dejemos en las manos del Señor, que la hará a su tiempo. Para esto Pablo busca apoyo en el Antiguo Testamento, citando (vv. 19-20) una frase de Dt. 32:35 y otra de Pr. 25:21,22. Así expone que "el amor al prójimo no sólo debe ser puesto en la cumbre de todas las virtudes morales y designado como el lazo de unión entre la vida religiosa y moral, sino que la entera tarea moral del cristiano (obediencia, afectos familiares y sociales, protección, defensa, desarrollo y cuidado de la vida humana, justicia, recto uso de las riquezas, culto de la verdad, de la felicidad, del honor) ha de ir iluminada con los rayos de la caridad fraterna".[2]

ANALISIS EXEGETICO

A. ἀλλὰ ἐὰν πεινᾷ ὁ ἐχθρός σου, ψώμιζε αὐτου. ἐὰν διψᾷ πότιζε αὐτόν (v. 20). Pablo está citando Pr. 25:21,22. Kidner piensa que "el dicho es el clímax de todo (ver 24:11,12,17, 18,29) que son los frutos bajo todo el resto y fe en Dios presupuesta a través del libro".[3] Tenemos aquí instrucciones específicas de amor activo hacia el enemigo: darle de comer, y darle de beber, literalmente. "El Nuevo Testamento nunca olvida la verdad práctica de que el alimento espiritual es pobre mantenimiento para un estómago vacío".[4] Es posible, y muy acertadamente Barth nos llama la atención a esto, y nos dice que: "aquí aumenta la tentación de hacer de estas acciones una nueva posibilidad humana, una nueva, plausible, conducta humana, una nueva meta práctica a la cual nosotros podemos dirigir nuestra energía".[5] No se trata de realizar las acciones como un fin en sí mismas sino que son parte de la vida misma del cristiano, es una meta práctica suya; esta es una de las cosas más importantes que Pablo tiene que decir respecto al amor, la caridad. "Debemos saber que 'hacer el amor' al enemigo es aquí requerido a nosotros como una acción humana visible que es en ella misma ética".[6] No debemos olvidar que son acciones concretas, no acciones pensantes; además "nosotros estamos aquí en la presencia de la paradoja ética del Uno en el otro".[7] Es decir, nuestra acción se efectúa viendo en nuestro enemigo no meramente un hombre con

quien existe una enemistad sino que en él se debe ver a Cristo, quien en última instancia es el móvil de la acción caritativa y punto convergente de unión entre ambos -el otro necesitado y yo-.

Desde otro punto de vista es posible que, en vez de realizar las acciones ya prescritas (dar de comer y beber), la burla y la alegría sustituyan la caridad cristiana. Kidner anota a esto que el escritor de Proverbios ya había pensado en ello, pues, en el capítulo 24:17,18, lo expone: "Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes. Y cuando tropezare, no se alegre tu corazón; no sea que Jehová lo mire, y le desagrade, y aparte de sobre él su enojo". De tal manera que, "el versículo 18 enseña que el v. 17 es más que opcional para el punto del v. 18b; es que la alegría puede ser un pecado más castigado que toda la culpabilidad de tu enemigo . . .".[8]

Ahora bien, Pablo encierra en el "comer" y "beber" todas las acciones que deben realizarse en favor del enemigo. "Pero el amor a los enemigos no es precisamente amor al enemigo como tal; sin duda se dirige al enemigo, pero en cuanto llamado por el amor de Dios, como nosotros, a la misma divina amistad".[9] Consecuentemente se explica que esa amistad se realice en la búsqueda del mejor bien para el enemigo y en el conocimiento empírico de su reconciliación con Dios. De tal manera que, "el amor al enemigo arraiga en la voluntad invencible del mejor bien para él, cual es la reconciliación por medio de la divina amistad en el sentido más profundo".[10] Podría pensarse, sin embargo, que esta amistad constituye el hecho de no

odiar, ni tampoco estimar como camino propio de respuesta a la injuria, el vengarse; pero realmente "no basta, pues, guardarse de sentimientos de odio y venganza con el enemigo, preciso es rodearlo de cuidados verdaderamente amorosos".[11] De tal manera que finalmente, los seguidores de Cristo, "absteniëndonos de injuriar y ultrajar a alguien les hacemos el bien en cambio del mal recibido".[12] Esta norma se realiza en hechos concretos y palpables, consecuencia de una renovación interior por el Espíritu de Dios y en la comunión íntima y personal con Jesús.

B. "... τοῦτο γάρ ἄνθρακας πυρος σωρεύσεις επί τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ". El problema hermenéutico de esta parte del versículo 20, es realmente dificultoso. F. F. Bruce nos dice: "que el proverbio refiere a un ritual egipcio en que un hombre tiene pública evidencia de su penitencia llevando una cacerola de carbón quemado sobre su cabeza".[13] Los eruditos están muy divididos en relación a la interpretación de este pasaje. "Algunos comentadores, sobre todo entre los padres griegos, han visto en los carbones encendidos la imagen de los castigos futuros, si es que el enemigo no cambia de sentimientos".[14] La promesa es en realidad muy sorprendente, que en el acto de manifestar bondad hacia el enemigo, traerá como consecuencia los castigos futuros; sin embargo, esperaría algo más inmediato de la consecuencia del versículo. Rhys piensa que "hay varios casos de este uso en la literatura judía de la frase

'amontonarás ascuas de fuego sobre la cabeza', pero estos no parecen hacer referencia al mismo punto que aparece aquí".[15] Barth dice: "en la cabeza del enemigo debemos acumular carbón encendido - esto es decir el otro debe ser guiado por nuestra acción fuera de su posición como enemigo".[16] En otra de sus obras expone: "el cristiano debe ganar el día sobre su enemigo 'cargando carbones encendidos sobre su cabeza' tratándolo como alguien que está en necesidad y hambre y como consecuencia debe darle al enemigo comida y bebida en vez de asumir la posición de ejecutar el juicio de Dios y hacer a uno que es pobre más pobre todavía".[17]

Ahora bien, C. H. Dodd, por otra parte, piensa que "el principio envuelto es la ley de que 'lo malo nunca puede ser vencido por lo malo, sólo por un bien mayor'; en nuestro común refrán, 'dos malos no pueden hacer bien'".[18] García interpreta "tal conducta hará sentir confusión a tu contrario y le inducirá a deponer su enemistad contra ti . . .".[19] De tal manera que "las ascuas de fuego son los dolores de la ardiente vergüenza. Una bondad tal para con un enemigo lo abrumaría de remordimiento".[20] Shedd nos pide que comparemos dos frases arábicas,

> "ascuas de fuego" es una metáfora para la angustia aguda. Compare las frases arábicas "ascuas en el corazón" y "fuego en el hígado". Explicaciones:
>
> 1. El remordimiento despertado por esta bondad tan inmerecida, resulta, tal vez, en arrepentimiento (Orígenes, Agustín, Jerónimo, Ambrosio, Erasmo, Lutero, Wolfuis, Bergel, Tholuck, De Wette, Olshausen, Frilische, Philippi, Hodge, Alfred).
> 2. La retribución divina, resultado en someter el caso en las manos de Dios (Crisóstomo, Teodoreto, Theophylact, Beza, Grotius, Wetstein, Hengstenberg).

La primera es preferible, porque las "ascuas de fuego" están inmediatamente conectadas con el "comer" y el "beber".[21]

Ahora bien, "en la renuncia voluntaria de defenderse se confirma y proclama la vinculación incondicional del seguidor a Jesús, la libertad y ausencia de ataduras con respecto al propio yo".[22] Así que, "trata a tu enemigo bondadosamente; con esto aumentarás su culpa, así tú aseguras para él un más terrible juicio, y para ti mismo una mejor recompensa de Dios".[23]

Hemos visto, hasta aquí, las diferentes interpretaciones. Hagamos ahora una clasificación: a) "una interpretación afirma que 'ascuas de fuego' se refiere a la ejecución de la venganza de Dios y su recompensa . . .".[24] b) Un segundo punto de vista sostiene "que 'amontonando ascuas de fuego sobre la cabeza' se refiere al sentido de culpa ardiente y remordimiento constreñido sobre nuestros enemigos por la bondad que les mostramos".[25] Murray menciona en su comentario que el segundo punto de vista es generalmente más aceptado y expone cuatro razones por las que prefiere esa interpretación y, descarta con dos objeciones la primera interpretación. Sin embargo, me gustaría mantener una tensión entre ambas interpretaciones, pues, no parece muy conveniente tomar un punto de ellos por separado y afirmarlo como definitivo.

Partiendo del hecho del amor a Dios, este amor "es sólo participación en el amor que procede de Dios y se infunde por el Espíritu Santo en nuestros corazones. Nuestro amor se dirige princi-

palmente o particularmente a Cristo; es para el Nuevo Testamento la cosa más natural, pues a su acción salvadora se lo debemos todo".[26] De tal manera que en el Nuevo Testamento se nos presenta como mandamiento y hasta como primero y máximo mandamiento el amor a Dios, pues con más claridad aún que en el judaísmo tardío se ve unido con el amor al prójimo. Consecuente con este doble mandamiento se regula toda la conducta del hombre tanto respecto a Dios como a sus semejantes; en él llega a verdadero cumplimiento y abolición la ley antigua con todos sus preceptos y ordenaciones. Como ya hemos mencionado, el amor a Dios está íntimamente relacionado con el amor al prójimo y juntamente con éste representa el mandamiento que los incluye a todos. Ahora bien, el "prójimo" en el Nuevo Testamento no es solamente el que pertenece a la misma tribu o pueblo, sino también el extranjero y el pecador, así como el enemigo personal o nacional. "El triunfo sobre el otro se consigue haciendo que su mal termine muriendo, haciendo que no encuentre lo que busca, es decir la oposición . . .".[27] Por eso, el amar a los enemigos es consecuencia clara del amor a Dios, que no se defiende ni se venga de sí mismo, sino que sufre pacientemente la injusticia, y que como compasión de corazón no juzga ni mucho menos condena, sino que perdona generosamente y hace bien aún a los que le aborrecen "amontonando ascuas de fuego sobre sus cabezas".

C. "μὴ νικῶ ὑπὸ τοῦ κακοῦ". Parece que esta frase encierra un sentido afirmativo; sigue tratando el Apóstol de la manera como combatir la perversidad; si nos esforzáramos por combatir la perversidad con la perversidad, confesaríamos que hemos sido vencidos por ella. Por el contrario, si devolvemos bien por mal demostraremos que nuestro corazón haciendo así es invencible. De tal manera que "la actuación del discípulo no puede estar determinada por la actuación del hombre, sino por lo que Jesús obra en él. Por eso sólo tiene una fuente: la voluntad de Jesús".[28] Por otra parte, "aquí se relaciona directamente con la odiosidad que hay en los demás, según el versículo veinte; pero también abarca todo el mal que hay en el mundo a través del cual camina el cristiano como extraño y peregrino".[29]

Ahora bien, el cristiano en el hecho de realizar esta acción de vencer el mal por el bien, "hace todo esto no por un sentimiento de inferioridad o superioridad no cediendo sino ofreciendo resistencia real obteniendo victoria probando que como CRISTIANO no es vencido por el mal sino que está en una posición de vencer el mal con el bien".[30] Lo malo propiamente proviene causado por la decisión voluntaria y libre del hombre, que con tal decisión se pone en contradicción con Dios. Por lo tanto, "el cristiano no debe imitar los métodos de los malhechores porque si van a ser convertidos solamente puede ser a través de la firmeza de lo bueno que otras personas muestren a ellos".[31] Además, "no existe, pues, ninguna acción

imaginable en la que el mal sea tan grande y fuerte que exija una actitud distinta del cristiano. Cuanto más terrible es el mal, tanto más dispuesto debe estar el discípulo para sufrir".[32] Ahora bien, esto no parte del cristiano, sino de la obra de Dios en él. Lo malo no es sino el olvido por parte del hombre que Dios estaba en el principio y "que todo era bueno" (Gn. 1:). Se percibe claramente la eficacia de lo malo no tanto en el desorden y la destrucción como en la autosuficiencia intentada y maquinada por el hombre.

Claro está "que simplemente dejar de hacer lo malo finalmente me convertirá en monje; pero al practicar el bien estoy acompañando a San Pablo. Nadie vence en el sentido de Ro. 12:21, sino los que están ocupados en el bien, la alabanza, la oración y la acción de gracias para con Dios; para con los hombres con un misterio de amor".[33] De manera que, "el fin del dominio del mal quedó anunciado por la instauración del - <u>basileia</u> de Dios βασιλεία του θεοῦ - acontecida en Cristo".[34] El hombre que acepta a ese Cristo que irrumpe en la historia de la humanidad, como su redentor, le es dado el privilegio de vencer el mal y de superar el pecado; "ese es el propósito de la iglesia y de cualquier individuo cristiano: rendir lo desagradable por lo agradable y pelear y defender el enemigo -el hombre que no acepta la oferta de paz- simplemente ignorando su enemistad y no permitiéndole tener el efecto de hacerlo enemigo".[35] Esta actuación demuestra la catalización de la oportunidad en Cris-

to de volver en comunión con su Creador.

Del momento histórico en que se realiza esa decisión del hombre entre lo bueno y lo malo, en medio del mundo, la amorosa disposición de Dios sobre su creación se convierte en una fuerza histórica perceptible en virtud a sí mismo de esa basileia instaurada por Dios en quien finalmente se realizará la unanimización de la humanidad en Cristo.

D. "ἀλλὰ νίκα ἐν τῷ ἀγαθῷ τὸ κακόν". El "bien" de esta frase de San Pablo, no es ninguna cosa vaga y abstracta, es el "don de Dios", es la vida eterna hallada y posesionada por Cristo en la unión nuestra con él, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención. "Los motivos son todavía interesados, Jesucristo pondrá como base el amor a Dios y el amor universal a todos los hombres, hijos todos ellos del mismo Padre y redimidos por un mismo destino".[36] Prácticamente no es un algo; es El. El agape ἡ ἀγάπη significa ante todo el amor de Dios, hacia los hombres; y consecuente y definitivamente al prójimo y a los enemigos. "Lo que define la esencia del amor anunciado en el cristianismo, y, ante todo, en el Nuevo Testamento, es su carácter pneumático".[37] Siendo Dios mismo Espíritu, su amor no puede ser sino pneumático, o sea la contemporanización del Pneuma πνεῦμα divino en el pneuma humano. "Por esto el agape constituye un acto integral que como la más auténtica expresión del ser personal como existir para otros es

de naturaleza óntica, por cuanto establece una real conexión entre el ser de las personas que se aman, manifiesto en actos de ayuda y servicio".[38] De tal manera que "*agape*, es, en su esencia, aquella propiedad de la naturaleza divina mediante la cual Dios es bueno y merecidamente, supremamente expresado: 'Cristo murió por los injustos'".[39]

Hay que destacar también en el *agape*, su carácter tridireccional; a diferencia del amor bipolar humano, ópera en tres polos: Dios - hombre - prójimo. El amor que siente Dios por los hombres es un amor que incluye siempre al prójimo; el amor del hombre hacia Dios debe acreditarse en el amor al prójimo; además, el amor de los hombres entre sí debe tener como fuente medio y fin al Dios trino, si quiere ser auténtico ἀγάπη . De manera que llega a ser un hecho completamente personal, que cada paso contiene en sí mismo la decisión libre e independiente de los valores, pues no hace referencia a valor alguno, sino al tú del amado en singular y único ser (en su dignidad), aceptándole y dándole su favor. En los primeros siglos "el convertido romano que descubriera que le era más posible salir al encuentro de su enemigo con amor, hacerle un positivo bien en su necesidad, con una sencillez vencedora de intervención, lo habría de hacer no tanto por medio de un conflicto interno entre la mejor y peor parte de su propio ser, como por la potencia de Cristo recibida en todo su ser por su "permanecer en El".[40]

En todo caso, ἡ ἀγάπη o caridad cristiana, considerada como realidad religiosa, es un fenómeno totalmente inconfundible que solamente puede ser objeto de un acto de fe a la luz de la revelación de Cristo y solamente puede ser experimentado en el ámbito del misterio cristológico. Así se puede concluir que "el mejor camino para librarse de un enemigo es volverse su amigo y vencer el mal con lo bueno . . .".[41] Por otra parte, ἡ ἀγάπη del cristianismo es la satisfacción de todo afán real de Dios, aunque en una forma que los hombres ni podrían sospechar ni realizar por sí solos, puesto que es el don de Dios libremente concedido en gracia, del Espíritu Santo en Cristo.

CRITICA TEXTUAL

La cita de Proverbios 25:20s., difiere del texto hebreo y de los LXX y se asemeja a la de los Targúmenes palestinos y el babilónico. Es tanto así que en el aparato: las palabras ἀλλὰ ἐὰν en el texto egipcio y otros testigos como la Vulgata, son sustituidas por las palabras ἐὰν οὖν en el koiné, minúsculo 33 y otros testigos. La palabra ἐὰν en el papiro 46 Chester - Beatty mayúsculo (probablemente) y en el texto Claromontanus (primera mano), Boernaerius, Athos y un número menor de otros mayúsculos y de los textos antiguos latinos.

En vez de ἐὰν [διψᾷ] (v.20b), rezan las palabras καὶ ἐὰν en el texto Claromontanus; las palabras ἐὰν δέ en el texto Athos y otros pocos de menor importancia.

En vez de [ἐπὶ] τὴν κεφαλήν aparecen las palabras τῆς κεφαλῆς en el texto Vaticanus únicamente. Weiss prefiere esta lección. Realmente no hay una diferencia radical de significado en las variantes. Sin embargo, la palabra [ἐὰν] en el texto Athos y otros pocos de menor importancia, no posee la fuerza expresiva de ἀλλὰ ἐὰν del texto egipcio y otros testigos como la Vulgata. Concluyendo, diremos que el valor relativo de las variantes no afectan al significado, ni tampoco impiden una correcta interpretación del texto, sino, paradójicamente enriquecen la exégesis final del texto.

PARAFRASIS

Ro. 12:20,21. "Mas si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; que haciendo esto ascuas de fuego acumularás sobre su cabeza". Tomando el mejor camino que un cristiano puede escoger para alcanzar la única venganza, y ésta es producir la convicción en el corazón del enemigo de su error, el surgimiento en su corazón de una ardiente vergüenza y el derretir de su espíritu en el fuego del amor. Debemos pues atender a nuestro enemigo mientras podamos; por medio de nuestros recursos, nuestro consejo o cualquier otro medio. Nuestro enemigo es aquel que no nos quiere y nos manifiesta su enemistad; debemos amarle en todo lo que podamos, pues haciendo esto, nuestro enemigo será quebrantado en una u otra forma; porque o bien se sentirá halagado por nuestra bondad y nuestros favores, o bien, por ser demasiado cruel y traidor, se quemará y abrasará por el testimonio de su propia conciencia aplastada por nuestra bondad. Finalmente Dios dictará su juicio.

"No seas vencido de lo malo mas vence con el bien el mal". Pareciera como si el cristiano rodeado por el bien, como moviéndose invulnerable dentro de un círculo mágico por el bien puesto en él por Dios. Estas palabras repiten en principio lo que las precedentes expresan en acción. El cristiano debe salir victorioso del combate, pero sus armas son espirituales y no carnales y quiere que

su victoria sea de Dios, venciendo con el bien el mal por Dios, en Dios y para Dios.

ESTUDIO DE LA PALABRA ἐχθρός

A. Periodo Antiguo-testamentario: "los têrminos oyeb, sar, sone designan en el Antiguo Testamento tanto al enemigo personal como al nacional. En el Antiguo Testamento particularmente en los Salmos, se habla a menudo del enemigo del hombre piadoso; determinar concretamente de quién se trata, es cuestión que provoca vivas discusiones en la literatura exegética especializada".[42] La enemistad es un hecho concreto desde tiempos antiguos. El Antiguo Testamento también hace referencia a ello, pues, "el hombre bíblico está siempre frente a su enemigo: es un hecho sobre el que ni siquiera se plantea cuestiones".[43] Se manifiesta en el círculo familiar. "Una enemistad operante que opone a Caín y Abel (Gn. 4: 1-16), a Sara y Agar (Gn. 16:1-7), a Jacob y Esaú (Gn. 27-29), a José y a sus hermanos (Gn. 37:4), a Sara y Penina (1 Sm. 1:6s)".[44] Además, en el Antiguo Testamento se designa como enemigos los adversarios personales: son los contrarios en un proceso, los rivales políticos, los miembros opuestos de sectas religiosas, los compatriotas impíos, apóstatas, los opresores de Israel o extranjeros, los gentiles, los adversarios de Dios, los hechiceros, etc. El problema no ha sido todavía satisfactoriamente resuelto. En todo caso, la idea de enemigo tiene siempre color religioso puesto que el enemigo de Israel, también del hombre piadoso, es reputado como enemigo de Dios.